

Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra

Actitudes Correctas Delante de Dios

El escritor de esta carta, un líder de la Iglesia de Jerusalén, no fue Santiago el apóstol, sino el hermano de Jesús. De principio a fin el escritor acentúa el desarrollo práctico de la verdadera religión.

Santiago 1:1 “Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud”.

Santiago se presenta de una manera sencilla como esclavo de Dios y del Señor Jesús. No hace mención de ningún mérito personal. Dirige su carta en forma general a todos los judíos dispersos en todo el imperio romano.

La Actitud Correcta hacia las Pruebas

Santiago 1:2 “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, **Santiago 1:3** sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”.

Santiago no dice si pasan por diversas pruebas, sino cuando pasan por diversas pruebas. El da por sentado que vamos a tener pruebas y que es posible sacar provecho de ellas. Las reacciones de un creyente ante las pruebas puede ser un buen indicador de su madures espiritual y de su fe.

Algunas personas reaccionan con rebeldía hacia Dios cuando enfrentan dificultades.

Otras actúan con resignación. Sin embargo, la actitud más apropiada debería ser de gratitud y alegría, pues debemos recordar que su propósito es hacernos mejores personas.

Santiago 1:4 “Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”.

La idea no es fingir ser feliz cuando uno se enfrenta al dolor, sino tener una perspectiva positiva, por lo que la prueba puede producir en nuestra vida. Algunas actitudes incorrectas frente a las pruebas son.

- (1) Negarlas, es decir que se pretenden no estar viviéndola.
- (2) Tomar una vía de escape, en especial mediante drogas o conductas impropias.
- (3) Enfrentarlas con superficialidad, sin darles importancia.

La Actitud Correcta hacia la Oración

Santiago 1:6 “Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”.

La actitud que se requiere al orar es pedir con fe. Esa fe significa plena confianza en Dios. Es una confianza activa, no pasiva. Que lleva a alguien a pedir algo a Dios con la expectativa de recibir lo que ha pedido.

Es cierto que Dios no siempre da exactamente lo que se pide. En ocasiones su respuesta es “espera”, lo cual sirve para probarnos existen peticiones que no son necesarias o que nunca deberían hacerse. Se puede orar de manera sabia o de manera necia. Dios nunca va a contestar peticiones que no sean de provecho para sus hijos.

Santiago 1:7-8 “No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. 8 El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”.

Un cristiano que ora con titubeos y dudas, se está acercando a Dios de manera incorrecta y su incredulidad lo conduce al fracaso. Esta actitud muestra inestabilidad, y por lo tanto, no solo se priva el creyente de las respuestas de Dios, sino que manifiesta ser una persona poco digna de confianza.

La actitud correcta es de completa dependencia en Dios aceptando su perfecta capacidad para conceder la petición y también su disposición de hacerlo.

La Actitud correcta hacia la tentación

Santiago 1:12 “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando hubiere sido probado, recibirá la corona de vida, que el Señor ha prometido a los que le aman”.

El hombre en su intento de disculparse por su pecado trata de culpar a Dios. Es cierto que el pecado es inexplicable, pero a la vez no tiene excusa y el hombre es totalmente responsable de cometerlo.

La actitud que el creyente debe tener es reconocer que la tentación viene de sí mismo.

Santiago 1:13 “Cuando uno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado con el mal, ni Él tienta a nadie”; la tentación consiste en sentirse atraído por una especie de “carnada” que nos invita a saciar el deseo. Si lo hacemos caemos en el engaño, pecamos y que damos sujetos a sus consecuencias.

Santiago 1:14 “sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido”. Por el contrario si dependemos del Señor y nos dejamos guiar por su palabra, podemos detectar esas “carnadas” y rechazarla con firmeza. Esto significa andar por fe y lograr una actitud correcta frente a la tentación.

Santiago 1:15 “Y la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, engendra muerte”.

Por fe en Cristo, quien venció la tentación y al tentador, el creyente también puede obtener la victoria.